

# **La participación social como proceso experiencialista: comunidades afromestizas en Oaxaca .**

Mónica Estrada Hernández.

Cita:

Mónica Estrada Hernández (2007). *La participación social como proceso experiencialista: comunidades afromestizas en Oaxaca. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/998>

# ***La Participación social como proceso experiencial en zonas rurales afromestizas<sup>1</sup>***

*Mónica Estrada Hernández<sup>2</sup>.*

*Palabras clave: Significados y prácticas de la participación, Estado, ONGS, Comunidades rurales, Dinámicas locales y globales, teoría experiencialista y construcción social.*

## **Resumen**

El presente trabajo intenta dar a conocer las diferentes prácticas y significados que adopta la participación social en programas de Estado, Organizaciones civiles y comunidades afromestizas de Oaxaca, dentro de un marco global. Asimismo, resalta la importancia del estudio de las dinámicas locales y globales, para la mejor comprensión de la puesta en práctica de la participación, ya que estas dinámicas construyen y definen en cierta medida la participación o no de los actores dentro de programas sociales dirigidos al desarrollo de las comunidades. Para poder aproximarnos a la mejor comprensión y conocimiento del concepto mismo, se recogen contribuciones venidas desde corrientes tales como la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la teoría experiencialista y el constructivismo, para desarrollar una propuesta que nos permita explicar a la participación social como un constructo social creado y significado en la interacción comunicativa, de la negociación constante con el ambiente y otras personas, así como también, resaltar su constante resignificación o construcción en un espacio y tiempo determinado, por lo que no podemos verlo como un concepto acabado, en tanto que se encuentra en una relación compleja e intrínseca entre individuo, sociedad y ambiente; donde procesos tales como la percepción, la atribución y la comunicación, juegan un papel primordial en la construcción del concepto y sus múltiples significados. Es decir, se propone un estudio del concepto de participación a partir de la experiencia que se tiene de ésta y la manera en que la conocemos y significamos.

---

<sup>1</sup> Trabajo desarrollado durante el periodo 2005-2007, para obtener el grado de Maestría en Ciencias en Sociología Rural, por la Universidad Autónoma Chapingo.

<sup>2</sup> Lic. En Psicología Social por la UAM-I. [Monyeh@Hotmail.com](mailto:Monyeh@Hotmail.com).

## **Las distintas prácticas participativas: Estado, ONGS y Comunidades rurales**

Oaxaca (Huaxyacac-bosque de huajes) es uno de los estados más complejos del país por su gran diversidad racial, cultural y geográfica. Ha atravesado por cambios sociales drásticos que van desde la época colonial hasta la consumación del modelo global; lo cual ha devenido en la agudización de problemáticas sociales, económicas y ambientales. Actualmente Oaxaca atraviesa por una de sus mayores crisis ligadas a dichos temas, los cuales se encuentran intrínsecamente relacionados. La situación por la que atraviesan sus comunidades rurales afro-mestizas, se torna insostenible debido al deterioro y agotamiento de los recursos naturales, a la incorporación de su economía al sistema global, a la marginación de las familias campesinas por parte del Gobierno y Estado; así como al abandono de parcelas y tierras por el fenómeno migratorio. Esto ha representado el agravamiento de la pobreza en estas comunidades y una situación de disolución social, ya que los procesos emergentes de la globalización como la proliferación de valores americanos (instantaneidad, prestigio por cuanto consumes y posees, competitividad, etc.), de técnicas modernas de cultivo (uso de fertilizantes y pesticidas químicos, la introducción de plantas híbridas, el uso de maquinaria, etc.), y de la competencia desleal entre campesinos y monopolios, afectan no sólo económicamente a las comunidades rurales de Oaxaca, sino también social, cultural y ecológicamente, haciendo que éstas se reestructuren para poder sobrevivir y quizá obtener algunas ventajas de este modelo. Esto ha hecho necesaria la intervención de actores que permitan dar opciones a la conservación y sostenimiento de la unidad familiar, la comunidad, la cultura y el medio ambiente. Iniciativas que van desde 1) la generación de organizaciones civiles con proyectos de corte comunitario con la intervención de sus pobladores y gente externa, 2) la gestión de recursos para producir masivamente y competir en el mercado mundial o; 3) levantarse en protesta por la situación deplorable en la que los han colocado tanto las empresas transnacionales y nacionales, como el Estado; para no seguir siendo pobres, medio pobres o los más pobres de los pobres.

Otra iniciativa, pero esta nacida desde los grandes donantes como el Banco Mundial y el gobierno nacional (beneficiario) para dar solución a dichas problemáticas sociales, es la adoptada a fines de la década de los 50's, la cual plantea reimpulsar el discurso del

desarrollo a nivel social, a través de la participación de los pobladores; atribuyéndole el fracaso de los proyectos anteriores al hecho de que las poblaciones fueron marginadas de los diseños, formulaciones e implementaciones de las estrategias de desarrollo. Este cambio de estrategia unidireccional a multidireccional surge a partir de darse cuenta de que los miles de millones gastados en proyectos de desarrollo no habían tenido los resultados esperados. Dicha crítica fue realizada por activistas sociales y trabajadores de campo que coincidían con el modelo de desarrollo. Así, el Gobierno adopta este discurso y sus estrategias de acción realizando lo que llama un modelo de desarrollo multidireccional (arriba-abajo y abajo-arriba), destacando la importancia de los métodos participativos como una dimensión esencial para el desarrollo. Así la participación es aceptada como un medio para las estrategias de desarrollo nacional, tratando de promoverla como uno de sus objetivos primordiales<sup>3</sup>.

En México, El Plan Nacional de Desarrollo, apoyado en dicha estrategia, es concebido –por el gobierno y empresas nacionales y transnacionales- como social y dinámico, en tanto que permite a la población rural ser agentes activos, responsables y críticos en la edificación de la cultura y de la sociedad. Así, ha comenzado a elaborar programas<sup>4</sup> que marcarán el rumbo y objetivos que deben seguir las comunidades rurales para alcanzar su desarrollo económico y por ende su bienestar social. El Plan Nacional de Desarrollo resalta las diferencias entre los pueblos como resultado de las distintas formas de pensar acerca del futuro; pero que también aclara, de manera contradictoria, que este futuro es producto de una decisión propia para imaginar y decidir cómo desean que éste sea y para establecer y realizar un plan para hacerlo realidad<sup>5</sup>. Es contradictorio porque, aunque el Gobierno reconoce que las comunidades son constructoras de su propio futuro en relación con sus creencias o pensamientos; impone al mismo tiempo una manera de

---

<sup>3</sup> Rahnama Majid (1996). “Participación”. En: **Diccionario del desarrollo. Una guía de conocimiento como poder**. PRATEC. Perú. Pág. 195.

<sup>4</sup> Estos están divididos en tres programas distintos. El primero nombrado Programa de la Subsecretaría de Desarrollo Social y Humano, conformado a su vez ocho subprogramas: 1) Programa para el desarrollo local (micro regiones), 2) Programa de opciones productivas, 3) Programa de empleo temporal, 4) Programa de atención a jornaleros agrícolas, 5) Programa de incentivos estatales, 6) Programa 3x1 para migrantes, 7) Programa de atención a adultos mayores en zonas rurales, y 8) Programa de jóvenes por México. El segundo nombrado cómo Programas de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio, contiene a su vez dos subprogramas: 1) Programa Hábitat y 2) Programa de Ahorro, Subsidio y Crédito para la Vivienda Progresiva “Tu casa”. Y el tercero nombrado Programa de las Entidades Coordinadas y Órganos Desconcentrados, donde a su vez se desprende el Programa de Coinversión Social.

<sup>5</sup> En: <http://pnd.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=20>

imaginar y construir el futuro de estas comunidades rurales, mediante la transformación de su manera de concebir al mundo, considerando a las poblaciones tradicionales o rurales como un obstáculo para el proceso de desarrollo que requiere el país. El Estado ha creado así políticas y proyectos destinados a alcanzar la fase de “despegue” de estas comunidades, tal y como es planteada por la teoría de la modernización<sup>6</sup>; explicando que el cambio “*al que aspiramos los mexicanos*” no significa necesariamente la ruptura o el abandono del pasado, sino la modernización de las prácticas culturales. Ve este “cambio”, cómo la mejor opción para perfeccionar lo existente y “*darle confianza y seguridad a México*”.

El modelo de desarrollo está basado en “el país” que el Estado quiere construir; buscando hacer realidad el futuro que el mismo ha imaginado como el más benéfico *para mejorar la calidad de vida de mexicanas y mexicanos en zonas rurales*; recogiendo argumentos globales que apelan a un desarrollo unificado sobre la base del desarrollo de las comunidades, llevado a cabo bajo un interés transnacional mediante el cambio de las estructuras económicas y simbólicas.

Las zonas rurales afromestizas del municipio de San Pedro Tututepec han sido relativamente olvidadas por anteriores estrategias de desarrollo. Los proyectos de nivel global no han alcanzado esta población, ya que la mayoría de estos son acaparados por los sectores rurales más elevados (los caciques). A nivel federal, estatal o municipal, estas regiones sólo cobran importancia, para el Estado y Gobierno, en tiempos electorales y transiciones municipales; y la mayoría de los programas, políticas, reformas y proyectos de desarrollo establecidos por el municipio están condicionados a la preferencia partidista. Con todo y eso, el Estado ha determinado que el grado de desarrollo y progreso de las comunidades depende directamente de la participación de la población. Ve a *la participación de los sujetos, como factor fundamental para el desarrollo rural integral y, al Estado, como el encargado de proporcionar la base legal y los ámbitos de acción, es decir,*

---

6 En San Pedro Tututepec se decidió movilizarlos mediante programas de educación y crédito para apoyar el proceso de industrialización de la agricultura. Estos últimos dieron como resultado la dependencia en las formas de cultivo, de fertilizantes y plaguicidas, que en su mayoría no pueden comprar por su condición de pobreza y que para acceder a ellos, tienen que gestionar créditos al municipio o estado, los cuales a su vez, otorgan dichos préstamos a destiempo o lo que es igual, en fechas no aptas para el cultivo. Así que los campesinos utilizan este dinero para satisfacer necesidades más próximas, cómo las alimentarias, vestido o calzado.

*hacia donde deben orientarse los trabajos*<sup>7</sup>. Lo cual contribuye al éxito o fracaso de las estrategias de desarrollo. Argumentando que los “errores” del modelo modernizador no han sido por el modelo en sí, sino por la indiferencia a colaborar, por parte de la población, en los proyectos acerca de los cuales tenían poca información. Por lo que se han dedicado a capacitar y organizar mediante funciones encomendadas por el Estado a gente externa que pueda dar información sobre los supuestos beneficios que les traerán estos programas -si la gente interviene y se compromete a prestar su apoyo- y para poder encaminar las acciones de los pobladores en el cumplimiento de los objetivos elaborados e impuestos por las instituciones gubernamentales. Pero no se trata sólo de dar información e invitar a desarrollar los programas establecidos por las diversas instituciones del Estado y el Municipio, sino de conocer cuáles son los temas que ellos identifican como problemáticos, cómo los explican y viven, cómo los significan, que soluciones les darían, qué procesos globales los tocan y si ellos quieren acceder y es viable ir hacia el desarrollo construido, significado y propuesto por el Gobierno y Estado.

Una de las vías más comunes para incitar a que las comunidades participen en dichos programas, ha sido dar incentivos económicos y alimentarios, bajo la frazada de programas sociales, a todos aquellos que estén involucrados y excluyendo a quienes no lo estén. Un ejemplo claro en esta zona es el programa llamado “Patio limpio” en donde uno de los objetivos es precisamente que los habitantes mantengan limpias las carreteras, escuelas, clínicas, agencias, etc. Para poder dar seguimiento a este programa, el gobierno envía una vez por cada dos o tres meses a un representante encargado de revisar que el programa esté siendo acatado por los pobladores. Así que desde la agencia se coordinan las actividades que se realizarán. Actividades que sólo se hacen cuando saben que el representante o “inspector” llegará a la comunidad, trayendo consigo los incentivos económicos que les corresponde por limpiar ese único día su comunidad. Por medio de este tipo de prácticas, se ha pregonado la imagen de que la gente en zonas rurales ha aumentado su nivel de participación y su trabajo conjunto con el Gobierno, y explicado que por tanto, los programas son incluyentes y participativos.

---

<sup>7</sup> Olvera, H.: “Hacia una estrategia de la participación de los sujetos agrarios en el proceso de organización y capacitación” En: *Estudios Agrarios. Revista de la procuraduría agraria*. Procuraduría Agraria. México. 2005.

El Estado parte de la idea de que cuenta con los recursos materiales, financieros y humanos. La población rural en este caso es vista como un recurso humano con que cuenta el Estado para instrumentar sus estrategias y acciones, en el supuesto de que esta “participación” junto con los proyectos, están orientados a impulsar el cambio social en las sociedades rurales, fortalecer la organización de las comunidades y a elevar social y económicamente el nivel de vida en el campo<sup>8</sup>. Por lo que los pobladores tendrán que colaborar ya que estos programas están dirigidos –según su postura- a causas justificadas (igualdad de género, derechos de los niños y grupos indígenas, etc.) y a favor de las sociedades rurales en progreso (Madrazo y Beller, 1994).

Podemos ver aquí que la “participación” que el Estado fomenta es más una estrategia de manejo o conducción de grupos que una participación real y activa de la población. Así, el Estado ha reconocido que “*la participación de los interesados, se ha quedado muchas veces en el camino, no hay una continuidad, atribuyendo este fracaso a la poca difusión de los programas entre ellos*”<sup>9</sup>. Esto podría también explicarse diciendo que uno de los factores que lleva rotundamente al fracaso de los proyectos de Estado ha sido el querer involucrar a la población rural en acciones pensadas, decididas y controladas por personas ajenas y con concepciones distintas a las suyas, los cuales en su mayoría desconocen las actividades cotidianas y los distintos significados que cada una de las comunidades le confieren a las formas de organización y participación. Al no tomar en cuenta las diferentes formas en que estas comunidades construyen y significan su realidad, los resultados son siempre los mismos. El Estado ve a la participación como una cosa, un objeto que puede poseer o no un grupo de personas y no como una actividad simbólica construida a partir de la interacción, reflexión y deliberación de los sujetos con su ambiente físico y social.

Al ampliarse la brecha entre lo que el modelo económico ofrecía (la espera y llegada de lo prometido: la riqueza, la estabilidad económica y el paso de país subdesarrollado a primermundista) y la realidad por la cual atraviesan la población rural, se hicieron más evidentes las contradicciones del modelo y estrategias de desarrollo; agudizando las dicotomías y engendrando el enriquecimiento de unos pocos a expensas de

---

8 Olvera et.al., 2005

9 Olvera et.al., 2005

la mayoría, ambos procesos considerados como obstáculos del mismo proceso de desarrollo. En la búsqueda de alternativas que pudieran reducir y acercar más a ese camino, se comenzó a indagar sobre el concepto de desarrollo más apropiado que tuviese en cuenta “la personalidad” de la Nación y Regiones y las estrategias más adecuadas para llevarlo a cabo.

Estas estrategias corrieron a cargo de las diversas organizaciones no gubernamentales (ONGS), las cuales resaltarían la importancia de que proyectos, políticas y programas de desarrollo se desarrollara en *el marco de una democracia participativa autónoma en la que se colma la diferencia de sensibilización entre los dirigentes y las masas y en el que se considera que el hombre es sujeto de su propio mundo y no objeto de los mundos de otros pueblos. Haciendo hincapié en el proceso de acceso al poder* (Oakley, P. y Mariden, D.: 1981). El objetivo de la participación aquí, es lograr el empoderamiento de las comunidades mediante su capacitación para que estas sean autosuficientes, capaces de impulsar su desarrollo, de participar en la toma de decisiones juntamente con el gobierno y de demandar políticas sociales.

En México, entre 1990 y 2004, se crearon más del 90% de las organizaciones nombradas civiles, las cuales consideraban la participación como fin y condición previa para dar solución a los problemas fundamentales por los cuales atraviesan las comunidades; y que al igual que el Estado le atribuyen a esta participación o no de la gente el éxito o fracaso del desarrollo de sus comunidades<sup>10</sup>.

Cabe mencionar que los trabajos realizados dentro de las organizacionales civiles se han apoyado en trabajos de corte administrativo-económico, lo cual ha generado que en sus proyectos exista un olvido de la importancia que juega el contexto global y local en la significación de los proyectos realizados desde organizaciones civiles; y de la participación real de la población dentro de éstos<sup>11</sup>.

---

10 En la actualidad la participación es una de las grandes preocupaciones de organismos tales como el de las Naciones Unidas (la OIT, la OMS, la FAO, la UNESCO y la FIDA), así como también de las ONGS transnacionales como Greenpeace, Oxfam, Amnistía Internacional, entre otras. Construyendo órganos especiales como el UNRISD los cuales se encargan de explorar y elaborar programas de participación popular

11 La visión que en ocasiones se tiene de las organizaciones civiles por su preocupación social, ambiental o económica en las zonas rurales, es interpretada como una preocupación superflua, secundaria, preocupante sólo para gente ociosa, rica o gente que busca ganar dinero mediante el cuento de velar por el desarrollo comunitario de la región (Martínez, A. 1994: 11). Dentro de la experiencia colonial interpretada como una

En este caso, la mayoría de las organizaciones civiles se definen como *asociaciones autónomas de personas unidas en forma voluntaria para satisfacer necesidades en común mediante una empresa*<sup>12</sup> de propiedad conjunta y gestión democrática (Muños, R. y Flores, V.: 2005). Parten del supuesto de que cuentan con los recursos humanos, pero no así de los materiales y financieros, para instrumentar las estrategias y acciones diseñadas activamente con la participación de la gente. Por lo que para implementar sus proyectos tienen que recurrir a fuentes de financiamiento, provenientes del sector de la política interior y exterior, los cuales imponen su visión a los proyectos y evaluaciones de estas organizaciones civiles; en donde sus trabajos, en muchas ocasiones, actúan como reforzadores de los modelos dirigidos al desarrollo modernizador de las comunidades rurales impuesto por las transnacionales, nacionales y el Estado<sup>13</sup>.

La mayoría de sus trabajos están enfocados a la capacitación y enseñanza de sus colaboradores, dentro de actividades agrícolas, fauna y ganadería diversificada, forestal, social, y tecnológica e investigación; para preparar promotores comunitarios los cuales puedan ser una extensión de la organización hacia las distintas comunidades en las cuales trabaja.

La participación en este ámbito se refiere más a la producción de conocimientos, nuevas direcciones, nuevos modos de organización y a su difusión, para que la población rural pobre “adquiera poder” e intervenga eficazmente en su desarrollo rural, el cual es posible mediante el aumento voluntario, espontáneo y con frecuencia gradual de actividades de grupo organizada, devenidas de un proceso de reflexión colectiva y caracterizada por la participación activa y autonomía de los miembros de la comunidad. Sin embargo, el sostenimiento de sus proyectos ha resultado ser una tarea difícil, ya que mucha gente que comenzó en el proyecto ha tenido que migrar a otras ciudades o países por la caída de los precios de sus cosechas como: el café, frijol, limón, cacao, jamaica, maíz, etc.; otras más por los trabajos dentro de sus comunidades (las siembras, las pizcas, el chaponeo,

---

historia de subordinación y explotación (al menos de las comunidades en las cuales está centrado este trabajo), lejos de considerar a las ONGS o “extraños” como fuentes de diálogo confiables entre lo local-global, se traduce en una profunda desconfianza hacia estos.

<sup>12</sup> Entendida como empresa en tanto que se compone de socios, necesitan capital para realizar sus actividades y, ha que reconocen que existe un mercado de competencia desleal al cual necesita cautivar.

<sup>13</sup> Según la DAC en 1983 las ONG recibieron un apoyo financiero de 3,600 millones de dólares provenientes de países europeos (Majad Rahnema: 1992).

la comida, echar tortillas, etc.), por el tiempo que lleva ver resultados tangibles de lo realizando o enfermedades, abandonando los trabajos o delegándolos a otros familiares.

Es importante precisar que dichas organizaciones no han cuestionado la viabilidad del uso del concepto de desarrollo, dedicándose sólo a hacer una crítica de como debe llegarse a este, es decir de su práctica, y no de sus objetivos, fines y desventajas en zonas rurales; así como también, no se han planteado la adopción de un concepto de participación que sea flexible ante las problemáticas emergentes. Asimismo, al contribuir en la elaboración de la mayoría de los proyectos, los pobladores pasan a ser meros grupos de gente ejecutando una actividad para alcanzar el objetivo señalado por la organización, como lo hace el Estado.

En el caso de las comunidades rurales afromestizas, la participación es ejercida desde una asamblea general, espacio fundamental para la toma de decisiones, planeación y ejecución de acciones y proyectos. Estas comunidades están conformadas por dos o tres familias, lo cual facilita a la asamblea hacer consultas, plantear sus conflictos, solicitar apoyos, agilizar los trabajos, etc. La asamblea tiene la facultad de decidir sobre asuntos tales como: la elección de sus órganos de representación y vigilancia, reglamento o normas de convivencia interna, aprobación de convenios, contratos y programas del Estado, y de nombrar comisiones para la atención y solución de problemas específicos dentro de las comunidades. Así mismo, tiene la facultad de ser severa con aquellos miembros de la comunidad poco participativos.

La asamblea está conformada por ciudadanos de cada una de las comunidades. “Ciudadano” en esta región, es significada como la dimensión construida sobre la base de la vinculación entre obligaciones y derechos personales que exige la vida en comunidad; pero que ensalza el sentimiento de comunidad de origen, lengua, pertenencia y futuro. A esta visión se contraponen la de ciudadanía estatal, en donde ciudadano es el individuo que cuenta tanto con derechos naturales (Libertad de expresión, religiosa, vida, propiedad y libertad) y derechos políticos (los ciudadanos estatales tienen capacidad para votar o ser votados en las elecciones para cargos públicos en el municipio, en el Estado o en la Presidencia) y que “participa activamente” en la organización de su sociedad, aceptando los actos que desempeña el gobierno en su papel de vigilante de los derechos de los

ciudadanos. Pero, actualmente la noción de ciudadanía se ha reestructurado, a partir de la agudización de problemáticas ambientales y de pobreza extrema; las cuales han orillado a la gente que habita estas comunidades a migrar y a abandonar a sus familias y comunidades. Para estas localidades, los miembros de su comunidad son indispensables para mantener la continuidad de su cultura y tradiciones, así como el de la misma comunidad. Cuando ellos migran abandonan obligaciones-derechos como el de sus cooperaciones para las fiestas patronales, el mantenimiento de escuelas, clínicas, iglesias, etc., lo que hace que estas comunidades entren en conflicto ya que al ser menos ciudadanos los gastos se incrementan. Así, estos han tenido que ir adaptando el concepto de ciudadanía al contexto emergente global. Por lo que ahora han tenido que integrar a este concepto a hombres más jóvenes (17 años) o en su caso a mujeres para que participen en las acciones encaminadas a la mejora de sus comunidades.

A esto tenemos que agregar, la introducción y fomento de la “participación” que el Estado y ONGS han venido practicando durante estos últimos años. Ya que también han comenzado a crear conflictos dentro de las comunidades. Como ya señale anteriormente, una de las estrategias empleadas para que la gente “participe” en la implementación y desarrollo de sus programas, ha sido el de otorgar incentivos económicos o alimentarios. Esto ha generado por un lado que la población quiera colaborar en esos proyectos sólo por el beneficio momentáneo que les traerá y/o porque mantienen la ilusión de que algún día se extenderán las ventajas que unos pocos han tenido del desarrollo -como el enriquecimiento- a todas las comunidades. Pero como no todos pueden acceder a este supuesto beneficio, comienza una molestia entre los miembros de las comunidades por las formas en que se deben distribuir estos programas. Y por otro, que la población ya no desee participar o brindar sus servicios, como en el tequio, si no hay una retribución a cambio. Este resultado ha convenido al Gobierno en la medida en que cada vez más la gente se vuelve por así decirlo “dependientes” de los servicios públicos y bienes de consumo, lo cual le permite con mucha más facilidad pedir su apoyo a las comunidades para los que se encuentran en el poder, prometiéndoles ventajas y beneficios personales a cambio de su participación en los proyectos (Rahnema Majid: 1996).

Podríamos afirmar hasta aquí, que la participación dentro de estas comunidades se deriva claramente de su organización cultural, en donde se acuerdan las obligaciones-

derechos dentro de ellas, para mantener la cohesión y supervivencia de su cultura y tradición, así como de la comunidad. La participación es, por tanto, no sólo un derecho sino una obligación, en el sentido del Tequio; ya que desde su condición como ciudadanos resulta obligado tomar parte en la construcción de sus comunidades y por ende de su cultura e identidad. Y desde su condición como hombres y mujeres, esposos (as), hijos, campesinos, estudiantes, etc., que desean la construcción el mejoramiento de sus comunidades a partir de su cultura resulta primordial exigir y hacer valer sus derechos para llevarlo a cabo. Sin embargo, la dinámica impuesta por el Estado desde el modelo económico modernizador y ORNGS, ha generado que esta concepción cambie: de los valores colectivos de cooperación (que aunque en estas comunidades no están muy arraigadas) a valores individuales de competencia; haciendo desaparecer muchas veces, acciones participativas reales como la del *tequio*, la cual, día con día se va difuminando y que podría ser una *opción de concepto y práctica de participación real*.

En la práctica y significación de la participación dentro del Estado, ONGS y comunidades rurales podemos notar cómo entre ellas se tocan y emergen nuevas formas y pautas de resignificación de la misma. Pero así como guardan similitudes, al emerger de universos distintos de valores y significados, también saltan sus diferencias. Se pueden advertir dos grandes similitudes entre la concepción de la participación en el Estado, ONGS y comunidades rurales: la primera se refiere al hecho de que estas coinciden en que la “participación es una herramienta principal para todo tipo de programa que pretenda el éxito; y segundo, en que es el medio principal para resolver los problemas emergentes de la población. Es decir, no se discute la idea de la importancia de la participación, pero sí en llegar a establecer un consenso sobre su significado y puesta en práctica.

El Estado y las ONGS encuentran la participación cómo una práctica pasiva -en tanto que hacen intervenir a la población únicamente en acciones concebidas y controladas por personas ajenas a las comunidades y a sus necesidades reales- subordinada a la asistencia del desarrollo en una dirección determinada (unidireccional o multidireccional). Estos han obviado la importancia de los procesos contextuales que intervienen o definen la participación de la población dentro de los proyectos sociales. Así también, ven a la población como un recurso humano, capaz de ser dirigido hacia los objetivos planteados e impuestos por ellos. A diferencia de estas concepciones, la participación dentro de las

comunidades afroestizas deviene de su reflexión entre su experiencia del ámbito local y global y la reinterpretación de la misma, la cual no está encaminada al “desarrollo”, sino al sostenimiento de sus prácticas culturales, sociales y económicas, que les permitan seguir unidos. Pero entonces ¿A qué podemos llamar participación? o ¿Qué es la participación?

### **¿A qué podemos llamar participación?**

Diferentes posturas en el ámbito disciplinario y de acción han tratado de definir a la participación, ejemplos claros son los venidos de la economía y de organizaciones internacionales. La participación desde la economía señala que *es el acto de tomar parte en los objetivos de la economía y los arreglos de tipo social relacionados con ella*. Según esta aseveración la participación es definida y practicada a partir del involucramiento de una persona a un proyecto predefinido, más específicamente de un proyecto económico, para que esta acción pueda calificársele como participativa (Majid R.:1996). Las Naciones Unidas mediante la UNRISD define la participación como *los esfuerzos organizados para incrementar el control sobre los recursos y los movimientos por parte de aquellos que hasta el momento fueron excluidos del control*. Ensalza la importancia de los actores sociales en la planeación y ejecución de los proyectos propuestos por las organizaciones civiles. Por su parte el grupo del estudios ambientales (GEA) precisa que la participación es un acto responsable y crítico eje de un proceso de investigación/planeación/seguimiento; condición necesaria para la reorientación del proceso de desenvolvimiento rural hacia la sustentabilidad (Gonzáles M: 1996).

Hasta aquí podemos destacar tres características que distinguen a la participación, según estas definiciones:

1. El hecho de que hace que las comunidades puedan tomar parte, o formar parte de.
2. Es vista como una acción libre, que permite al actor ser parte de las acciones y programas de gobierno u de otra índole.

3. Su carácter moral según se le haya definido o de las metas que persigue. Se le asocia generalmente con fines morales o deseables y como tal, adquiere una connotación positiva.

La participación que es también una forma de intervención, para investigadores sociales, Estado y ONGS, gracias al carácter metodológico que teorías de corte interpretativo le ha conferido, es demasiado compleja como para reducirla a un discurso del desarrollo o bien a un instrumento o metodología. Dichas concepciones se han apropiado del concepto de participación para sus propios fines, descontextualizándola y despersonalizándola; sin tomar en cuenta los diferentes significados y las prácticas que adopta la participación dentro de un ambiente social y natural.

Desde una visión experiencialista podemos decir que la participación social no es un proceso natural o determinado por las estructuras socioculturales y biológicas, sino un constructo social creado y significado en la interacción comunicativa, de la negociación constante con el ambiente y otras personas. No es algo objetivo o tangible que posee o deja de poseer un individuo, es un concepto que el observador utiliza para llenar las lagunas de la no observabilidad que el sistema ocasiona. Damos nombre de participación a “una situación o acción” observada y experienciada, a la cual le otorgamos un sentido, significado y valor, creando una pseudorrealidad o una realidad objetiva relativa, a partir de la cosificación del concepto de “participación” (Watzlawick, P. 1995: 18-19); en donde podemos cometer el error de pensar que dicho concepto es la situación o acción que determinamos y que su significado permanece estable en tiempo y espacio, ya que es siempre esta realidad objetiva relativa la que conocemos; pero es a partir de la interacción que el individuo tiene con esta realidad y con otras más, como se va construyendo y reconstruyendo el significado del concepto de participación, así como el del ambiente social, lo cual ocasiona que este concepto esté en constante movimiento. Por lo tanto, no debe considerársele solo como un producto de la constitución biológica del hombre o devenida de la evolución y estructura social, sino como constructo social producido por el mismo hombre (Berger y Luckmann 1968:72).

La construcción del significado de la participación se da a nivel intersubjetivo, mediante acciones comunicativas las cuales se expresan a nivel de la vida cotidiana; ya que

los individuos construyen alrededor de ésta símbolos y significados dotados de valor que proceden de un ambiente natural y social determinados (contexto), que le permiten entenderla o conocerla. Así, la participación es vista como un constructo social que nace en un espacio y tiempo determinados dentro del proceso de interacción comunicativa, otorgándole un significado a la misma.

Pero así como los individuos a partir de la observación influyen en lo observado llevándola a la construcción de realidades, también lo observado puede influir en el observador; lo cual permite que se modifiquen los significados y símbolos mediante la interpretación y reinterpretación de los conceptos en la interacción comunicativa (Heisenberg, citado por Watzlawick, P. 1995: 50). La especificidad que se le otorga al hombre como constructor de significados, también le concede el don de poder crear, mantener y modificar dichas interacciones con sus significados, es decir, que interactuamos mediante estímulos provistos de significado y valor (Munné, F. 1989:280). Así, el significado del concepto de participación estará sujeto al ambiente natural y social construido y reconstruido por los individuos que forman parte del mismo ambiente natural y social.

Esta creación de significados como actividad social permite que sean internalizados por los individuos que participan en su construcción, no solo porque son aprendidos, sino por que es llevada a cabo por todos los participantes en interacción y es parte de esta misma actividad. Y esta se produce a partir de internalizar la interacción simbólica y devolverla en la misma interacción (Munné, F. 1989:281). Este proceso puede explicarse con mucha más claridad si lo definimos como una conversación o interacción comunicativa consigo mismo (actividad reflexiva). Así, podemos internalizar el significado, valor y símbolo, de la participación por medio de la acción reflexiva que hacemos de nuestras interacciones comunicativas.

Así, la participación en este caso puede ser definida de manera relativa como una actividad simbólica construida a partir del significado que esta adquiere mediante la interacción, reflexión e interpretación entre los actores sociales con las organizaciones civiles y el gobierno en un contexto social construido por ellos mismos. Es un proceso significado y reconstruido en varios momentos, durante los cuales sujetos-Gobierno-ONGS

se forman y forman a otros en el manejo de conocimientos y prácticas que devienen de la experiencia participativa social. Por lo que implica reconocer su variabilidad, en relación a quien este interpretando lo experienciado.

En esta interacción-experiencial son los propios participantes quienes *entre sí y con las otras partes, constituyen un proceso por medio del cual van construyendo lo que la participación es*, pero así mismo esta construcción influirá en su interpretación de la misma; lo cual le permitirá realizar modificaciones en el significado mediante la reinterpretación de lo que se le presenta como participación. La participación en este sentido no es un concepto ni modelo de carácter universal, *sino una construcción social múltiple, sujeta a valores y circunstancias contextuales que existen en un determinado momento*<sup>14</sup>.

### **Cambios en los significados de la participación local**

La resignificación de la participación así como su puesta en practica dentro de las comunidades rurales afroestizas se puede comprender y conocer más claramente mediante la evocación de pasadas experiencias y experiencias actuales como: “*el antes y el ahora*”, ya que es en esta interacción y comparación en donde analizan y reflexionan las transformaciones que se han dado en cada una de sus localidades. El antes nos remite al discurso de prácticas pasadas que experienciaron ya sea parientes como bisabuelos, abuelos, padres o ellos mismos en su infancia, en relación a la participación dentro de sus comunidades; esta experiencia es significa mediante el discurso-imaginado que se tiene del antes aunque este no haya sido experienciado por ellos; es decir que al mismo tiempo que se tiene un discurso del antes, se comienza a imaginar la experiencia y se le atribuyen significados en el ahora. Así, el “antes”, es el tiempo y espacio en donde la gente era más unida, organizada y responsable con su comunidad. El ahora se presenta como una contraposición de lo que se experiencio en el pasado, por lo que la gente actualmente es desunida, desorganizada e irresponsable con su comunidad.

La participación -explican- de ser una acción gratuita y voluntaria, ahora se la ve

---

<sup>14</sup> En: Ferran Camps (...). **Participación comunitaria y gestión alternativa de conflictos**. Ensayo inédito.

como un negocio que les puede beneficiar económicamente; gracias a la introducción de otras prácticas llamadas participativas; dejando de ser un servicio y transformándose en un trabajo remunerado, el cual es despersonalizado y descontextualizado, ya que este no guarda ninguna relación con su comunidad, cultura e identidad. El significado de la participación se encuentra también íntimamente ligado al concepto de responsabilidad. Un ciudadano participa por que es responsable y cuando se es responsable uno participa; por lo que en estas comunidades la gente que no participa dentro de actividades que tienen que ver con la comunidad es vista como irresponsable. Este paso de la responsabilidad enmarcada en el antes, a la irresponsabilidad centrada en el ahora, es explicada a partir de los cambios en las practicas del Estado, las cuales impactan directamente a las comunidades. Al Estado se le cusa de ser quien genera la irresponsabilidad de los ciudadanos, por que permite y al mismo tiempo hace acciones que dañan a las comunidades, como la de engañar y utilizar a la gente en beneficios personales o de partido y robar recursos económicos dirigidos a estas; cosa que no pasaba en el “antes”. Otro aspecto que ha permitido la resignificación de la participación es el que se encuentra ligado a la experiencia del trabajo colectivo. Las actividades participativas conjuntas en estas zonas se dan en el ámbito de la comunidad (el agente municipal, el secretario, el tesorero, los vocales, las asambleas, los comités y los tequios); mientras que las actividades individuales o personales están en los espacios domésticos y laborales. Este último se encuentra dividido por género, pero también por el tipo de trabajo que se realiza en cada una de las comunidades. Es primordial rescatar la importancia que toma el tipo de trabajo y el tiempo que se le dedica a cada uno de ellos en la práctica y caracterización de la participación social, ya que es esta acción, la del trabajo, la que define en cierta medida la participación o no de los miembros de una comunidad en los trabajos o proyectos empleados por los agentes, los comités y hasta las organizaciones civiles y de Estado; así como el papel que juega el tipo de raza a la cual pertenece cada una de las comunidades negra, morena, mestiza o blanca en el significado de la participación. Sus actividades laborales se dividen dependiendo la comunidad en la que habitan, en Charco Redondo la mayoría de los hombres se dedica al trabajo en el campo, en la comunidad del Azufre se dedican al campo y a la pesca de temporada, ya que el río que atraviesa su comunidad en épocas de lluvia se ensucia y es imposible tirar el trasmayo. En Chacahua las actividades son la pesca y el turismo. Cada una de estas actividades requiere

tiempos diferentes para realizarse; para el trabajo en campo se dedica más de 9 horas, mientras que el de la pesca se da en dos horarios distintos de 7 a 9 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde, dando como resultado sólo 4 horas. Así, en la zona de Chacahua los hombres tienen más tiempo libre que dedican al turismo en temporada o al descanso, sino lo hay. En el caso de la comunidad del Azufre, se tiene más tiempo libre en época de pesca, ya que al igual que pasa en Chacahua solo se le dedica 4 horas al trabajo, que en el de cosecha ya que este les requiere mucho más tiempo. En Charco Redondo pasa lo contrario, por su labor campesina dedican casi todo el día a dicho trabajo, dejándoles muy poco tiempo para realizar otras tareas. De esta apreciación –según los actores sociales- surge la explicación de que en comunidades en donde la actividad primordial es el cultivo es mucho más difícil organizar y hacer participar a sus miembros ya que estos no tienen el tiempo suficiente para reunirse y trabajar en conjunto por la duración de la actividad; caso contrario es el de las comunidades que se dedican a la pesca; ya que esta, implica menor tiempo en su desempeño y permite que los miembros de la comunidad tengan mucho más espacios al día para organizarse y participar en acciones benéficas para la comunidad. Es importante señalar que no debemos cometer el error de pensar que como en el caso de la comunidad de Charco Redondo en donde la mayoría de su población se dedica al campo y por tanto requiere de más tiempo para llevarlo a cabo, es casi imposible hacer que la gente participe en otras actividades; no así el caso de Chacahua que por su condición de pescadores tienen más tiempo y eso les permite ser más participativos en otras actividades que no sean solo las locales; ya que al crearse el imaginario por medio de su experiencia de que quien dedica menos tiempo a su trabajo tiene más posibilidades de organizarse de quien no lo tiene, se construye otro que es contradictorio, ya que según ellos, son esos que no tienen tiempo los que se organizan y participan más, por que aún que su trabajo requiere de más tiempo, es colectivo; y que el ser campesino, por su misma condición de serlo, es más organizado y participativo que los que no lo son. Cabe señalar que la actividad de la pesca esta ligada también a su condición de negro o moreno y que la del campesino o comerciante esta ligada al moreno, indio, mestizo o blanco. Los indios en estas regiones son vistos como gente “incivilizada”, “buena”, “organizada”, “participativa”, “unida”, “sin pena” y “activa”; mientras que los negros son definidos como “gente civilizada”, “penosos”, “desconfiados”, “desorganizados” y “poco participativos”. Es decir, definen la práctica de la participación y

su significado a partir de la raza. Así pues, se piensa que los indios al tener más experiencias en trabajos colectivos los hace ser más participativos, lo que no pasa con los morenos o negros, quienes al no tener experiencias de trabajos colectivos no saben como organizarse para una mejor participación en trabajos comunitarios.

Como actividad conjunta, el trabajo colectivo era visto como una estrategia de unión y de experienciación de trabajo organizado, voluntario y de beneficio grupal; este permitía que los ciudadanos estuvieran en constante contacto y comunicación. Al pasar de de trabajos colectivos a individuales, se rompe este contacto y comunicación y da paso a la desorganización y al gusto por el trabajo individual, por los beneficios personales que este le puede traer.

Como podemos ver el significado de la participación pasó de ser un bien común a un bien económico individual; esto por la introducción de nuevas practicas participativas que reestructuran las acciones y que al ser interpretadas y reflexionadas por los ciudadanos cambian el sentido de la participación como servicio voluntario gratuito a un trabajo o mercancía que se puede cobrar o vender; y que al no tener experiencias positivas de trabajo en grupo dentro de sus comunidades, estos adoptan el trabajo individual como una de las mejores opciones para evitar conflictos internos.

## **Conclusiones**

El Estado y las ONGS han visto en la participación de los ciudadanos una manera de sostener un discurso y practicas ligadas al desarrollo. Subordinan la participación a sus propios fines y beneficios, desdeñando los significados y prácticas que los habitantes de las zonas rurales afroestizas le conceden a esta dentro de su ámbito cotidiano. Ver a la participación como un grupo de gente ejecutando una actividad dirigida por un promotor o líder, en donde los actores se nos presentan como seres incapaces de reflexionar, analizar o de proponer estrategias que les permitan a sus comunidades atender sus problemáticas; a provocado que se piense en la participación como un trabajo remunerado, el cual trae solo beneficios personales pero no así los grupales. Esta postura irrumpe en las comunidades rurales afroestizas, donde la participación no es una mercancía que se pueda ofrecer, sino

un servicio que permite la reproducción de su espacio identitario y cultural, así como el sostenimiento de sus comunidades; deviniendo en la reestructuración de su significado y practica dentro de estas, imprimiéndole de las experiencias obtenidas dentro de este “trabajo participativo” propuesto por el Estado y organizaciones civiles una connotación negativa al trabajo en grupo. Por lo que es importante que dejemos de ver a la participación como una cosa un objeto que pueda poseer o no un individuo o grupo de personas.

La participación real es aquella que se construye y significa dentro del ámbito cotidiano y global. Es una actividad simbólica construida a partir del significado que esta adquiere mediante la interacción, reflexión e interpretación entre los actores sociales con las organizaciones civiles y el gobierno en un contexto social construido por ellos mismos; el cual es significado y reconstruido en varios momentos, durante los cuales sujetos-Gobierno-ONGS se forman y forman a otros en el manejo de conocimientos y prácticas que devienen de la experiencia participativa social, y que ensalza sentimiento de identidad y pertenencia.

## **Bibliografía**

- Aguilar-Álvarez, Bay (1998). **El lenguaje en el primer Heidegger**. Fondo de cultura económica. México, DF.
  - Aguirre Beltrán (1981). **La población negra de México. Estudio Etnohistórico**. SRA-CEHAM. México.
  - Barroso, González. (2000). **Planificación estratégica e instrumentos de desarrollo local**. Servicios de publicaciones de la diputación de la Huelva.
  - Berger, P y Luckmann T (1968). **La construcción social de la realidad**. Amorrortu. Buenos Aires.
  - Bottomore, T.B. ( ). **Introducción a la sociología**. Península. 1ª parte. Págs. 11-94.
  - Caballero, Juárez (2000). “*La idea de ciudadanía en la revolución de independencia de los Estados Unidos de América*”. En: **Ciudadanía en movimiento**. Universidad Iberoamericana. México.
  - Chance, K. (1986): “*La dinámica étnica en Oaxaca Colonial*”. En: **Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca**. Concejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
  - Dowson, S.; Manderson, L. y Tallo, V. L. (1997). **Manual para el uso de grupos focales. Métodos de investigación social en enfermedades tropicales**. Fondo Editorial Fintec. Caracas.
- Ecosta Yutu Cuii (2000). **Estrategia de conservación y desarrollo comunitario en a costa de Oaxaca**. ECOSTA YUTU CUII. Oaxaca, México.
- Espinosa Rafael (2007). **Textualización y discurso visual: un ejercicio interpretativo a partir de fotografiar el entorno**. Inédito.
  - Estrada, M. y Hernández, R. (2003). “**La construcción social de la pobreza rural en el marco de la globalización**”. En “*Polis 02, vol. II*”. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. México.
  - Ferran Camps (...). **Participación comunitaria y gestión alternativa de conflictos**. Ensayo inédito.

- García Canclini (1999). **La globalización imaginada**. PAIDÓS. México.
- González Martínez (1996). **El proceso de evaluación situacional rural y planeación participativa local/regional: una reflexión**. GEA A.C. México
- Habermas, J. (1988). **Teoría de la acción comunicativa**. Taurus. Pág. 358.
- Hans Joas (1991). “*Interaccionismo simbólico*”. En **La teoría social, hoy**. Alianza. Coedición, Consejo Nacional para la cultura y las Artes. México.
- Hans Küng (1997). “*Luces y sombras de la globalización*”. En -----.
- Lakoff G. y Johnson, M. (1986). **Metáforas de la vida cotidiana**. CATEDRA TEOREMA. Madrid. Págs. 228-270.
- Lazzati, S. (1997). **RP/TD El proceso decisorio, enfoque, método y participación**. Macchi. Buenos Aires – Argentina. Págs. 115-163.
- Madrazo, C. y Beller, T. (1994). **Derechos humanos y participación social**. Participación ciudadana y control social. Miguel Ángel Porrúa. México. Págs. 197-215.
- Mayan, J. (2001). **Una introducción a los métodos cualitativos: Modulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales**. Traducción al español de César A. Cisneros. IIQM. Canadá.
- Montero, M. ( ). “*Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina*”. En: \_\_\_\_\_, pp. 27.47
- Munné, F. (1989). **El interaccionismo simbólico y tendencias afines**. En “*Entre el individuo y la sociedad. Marcos t teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*”.PPC, S.A. Barcelona, España.
- Muños, R. y Flores, V. (2005). **Principios de las organizaciones que perduran**. Inédito.
- Martínez, Alier (1994). **De la economía ecológica al ecologismo popular**. ICARIA S.A. Barcelona. Pág. 11

- Oakley, P. y Mariden, D. (1981). **Consideraciones en torno a la participación en el desarrollo rural**. Grupo de trabajo del CAC para el desarrollo y Oficina Internacional de trabajo. Ginebra.
- Olvera, Hdez. (2005). *“Hacia una estrategia de la participación de los sujetos agrarios en el proceso de organización y capacitación”*. En: **Estudios Agrarios. Revista de la procuraduría agraria 2005**. Procuraduría Agraria. México. 2005.
- Pombo, Paris (1990). **Crisis e identidades colectivas en América Latina**. UAM-X. México, DF.
- Rahnema Majid (1996). *“Participación”*. En: **Diccionario del desarrollo. Una guía de conocimiento como poder**. PRATEC. Perú. Págs. 194-233.
- Reid, A. Coord. (2004). **“Proyecto UAM-I: Guardianes del futuro”**. Inédito. México, DF.
- Reyes C., Villa M., (1997): **Avances en una propuesta de desarrollo sustentable para el Municipio de San Pedro Tututepec, Oaxaca**. Ecosta Yutu Cuii S.S.S. Oaxaca.
- Ritzer, George (2002). **La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana**. Ariel Sociedad Económica. España.
- Ritzer, G.( ). **Teoría Sociológica Contemporánea**. McGRAW.HILL. 2ª parte. Págs. 213-311
- Varela J. (2005). **De cuerpo presente**. Gedisa. España. Págs. 174-215
- Watzlawick, P. (1995). **El sinsentido del sentido o el sentido del sinsentido**. Herder. Barcelona.

#### **Artículos en red**

- Prats, J. (2006). El desarrollo como construcción social. Génesis de la idea de desarrollo. México.
- Principales teorías sobre el desarrollo económico y social.
- En: <http://pnd.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=20>